

Los nuevos objetivos del hombre

Por RAFAEL RODRÍGUEZ DELGADO

Society for General Systems Research

*"As our case is new so we must
think anew and act anew"*

*(Como nuestra situación es nueva, debemos
pensar ; actuar en forma nueva)*

ABRAHAM LINCOLN

I

La Revolución histórica

Nuestro mundo actual está basado en sistemas económicos y sociales nacidos de revoluciones. Cuando a fines del siglo XVIII las revoluciones norteamericana y francesa proclamaron las libertades y los derechos políticos del hombre, estaban preparando el camino para el establecimiento del sistema moderno de la empresa privada, el libre comercio y la democracia política. A su vez la revolución rusa, a principios del siglo XX, proclamó los derechos económicos y la igualdad social, creando al mismo tiempo una fuerte y dinámica organización basada en el poder central, en vez de realizar el ideal socialista y comunista de disolver el poder coercitivo del Estado. En el proceso de desarrollo de estas revoluciones, la libertad política fue separándose de la justicia social y económica, y el resultado fué un cisma creciente entre dos de los principios sobre los cuales se basó la revolución francesa: la Libertad y la Igualdad se apartaron cada vez más hasta parecer opuestas, y la Fraternidad quedó olvidada, perdiéndose en el torbellino de los tiempos.

Pero esta oposición no es sino una de las muchas tendencias en conflicto que operan en la historia desde hace siglos. La humanidad se encuentra dividida en diferentes creencias religiosas y naturalistas, en filosofías idealistas y materialistas, en culturas orientales y occidentales, latino y anglo-sajona, y en oposiciones económicas—grupos ricos y pobres, países desarrollados y subdesarrollados, imperios y colonias, libre empresa y propiedad estatal—, ade-

más de oponerse los principios y las organizaciones políticos—autocracia y democracia, socialismo e individualismo, tradición y revolución, U. S. A. y U. R. R. S., Comunismo soviético y comunismo yugoeslavo, los Seis Interiores y los Siete Exteriores—para citar solamente algunos factores de división.

Después de la segunda guerra mundial algunos de estos conflictos se han hecho violentos y la sangre ha vuelto a correr. Docenas de guerras limitadas, de alzamientos coloniales, de actividades guerrilleras y de movimientos revolucionarios de los más diversos signos han opuesto brutalmente a unos grupos contra otros, y millones de personas han resultado exiliadas, heridas o muertas. Miles y miles de muertos y heridos y millones de refugiados son el trágico balance de los últimos años. Y por si estas matanzas no fueran bastante, el futuro es aún más tenebroso. Las dos naciones más poderosas de la tierra se están preparando para la lucha final, para una guerra termonuclear en la que tanto la victoria como la derrota equivalen al suicidio. La situación no es tan nueva en la historia como parece. Cuando Roma destruyó a Cartago, gran parte de la población de esta potencia norte-africana fué muerta o quedó sometida a la esclavitud. Algunas ciudades-estado de la antigüedad fueron completamente arrasadas. En guerras civiles recientes, casi la mitad de la población quedó destruída. Por lo tanto, la muerte del cincuenta o el sesenta por ciento de la población total de la Unión Soviética y de los EE. UU., a consecuencia de una guerra termonuclear, estaría en perspectiva histórica. Un hecho espantoso, del que aún no tenemos plena conciencia, es que la capacidad destructora de la guerra termonuclear *es proporcional a la enorme población actual del mundo*. La única diferencia sería que, en vez de una Roma y una Cartago, habría dos Cartagos.

No obstante, las enemistades tradicionales, los conflictos persistentes y los nuevos antagonismos no siempre han terminado en una guerra a muerte. Hay muchos ejemplos históricos de comprensión y tolerancia entre grupos de diferentes creencias y culturas. En algunos países, los árabes y los judíos—que han estado combatiéndose entre sí desde tiempos bíblicos—conviven pacíficamente; los católicos están hoy en paz con los protestantes y los ateos en muchos países; las gentes de razas distintas trabajan juntas en innumerables lugares del mundo sin mutua discriminación; los comunistas toleran ampliamente las actividades de los católicos en Polonia; los artistas de Rusia y de los Estados Unidos son aclamados con entusiasmo en el país supuestamente enemigo, y los hombres de ciencia del mundo entero se reúnen con creciente frecuencia para discutir problemas comunes.

Algunos casos merecen un análisis más detallado. Por ejemplo, la cooperación entre Francia y Alemania—tal como existe hoy en día en la Comunidad Económica Europea y en otras instituciones económicas y políticas—hubiera sido inimaginable antes de la segunda guerra mundial. Es verdad que Francia y Alemania Occidental colaboran ahora dada la presión ejercida por el mundo soviético sobre el mundo occidental y dados sus temores comunes que traducen en intereses comunes; pero también es verdad que los países de Oriente y de Occidente están amenazados con igual intensidad por el pe-

ligro común de la guerra atómica, por lo que el único camino inteligente es la cooperación, alternativa única a la destrucción mutua. Un grupo de hombres de ciencia norteamericanos estudia la posibilidad de que exista vida semejante a la humana en otros mundos, con la esperanza de que ello plantee la urgente necesidad de unir a la especie humana contra una posible amenaza común; pero la verdadera amenaza está ya ante nosotros y no tenemos necesidad de buscarla en el espacio exterior.

La humanidad se enfrenta ahora con dos imágenes opuestas de sí misma. Una es la imagen de poderosas naciones y grupos luchando sin cuartel—solos o en bloques—contra otras naciones y grupos, procurando lograr una hegemonía imposible. Al final de esta visión yace un planeta desolado, destruído por las bombas nucleares desatadas por las antiguas creencias y los modernos odios. La otra imagen es la de un planeta en transformación que, abandonando sus viejos prejuicios, coopera inteligentemente—por primera vez en la historia—en la tarea común de construir un mundo nuevo.

Quizás sea ya demasiado tarde para marchar por el segundo camino. Quizás los hechos se dirijan de manera ciega e irreversible hacia la guerra termonuclear y todo esfuerzo esté condenado al fracaso. En este caso no quedaría sino decir con Shakespeare: "Caigamos como caen los cedros en el bosque". Pero también es posible que aún pueda hacerse algo. Quizás podamos inventar nuevos procedimientos para dominar nuestras pasiones inteligentemente, reconciliar ciertas ideas básicas, aparentemente opuestas; fundir los intereses en lucha, dentro de nuevas estructuras. Quizás las grandes revoluciones históricas puedan conjugarse en nuevas técnicas y en nuevos conceptos, integrándose en una lucha común contra el miedo, el hambre, la esclavitud, la opresión, la pobreza y las enfermedades.

II

Las Revoluciones científica y tecnológica

Al iniciarse el siglo XX los descubrimientos científicos inauguraron una nueva era. Por una parte, se mostraron benéficos y promisorios, abriendo asombrosas oportunidades para el progreso y ofreciendo un bienestar casi increíble. Por otra, conmovieron las mismas raíces del progreso y pusieron en peligro la propia existencia humana.

1. *En Física*, las teorías de la relatividad y de los cuanta destruyeron todos nuestros conceptos anteriores acerca del espacio y el tiempo, las galaxias y los átomos. De repente, la humanidad se encontró ante un nuevo universo y se hizo mucho mayor la laguna existente entre los conceptos precientíficos y científicos del mundo.

La nucleónica o ciencia del núcleo atómico puso en manos del hombre el tremendo poder de la energía atómica y, por primera vez en la historia, se

hizo posible la explotación de los polos, de los desiertos y del fondo de los mares y aun la exploración de los planetas cercanos. Pero la fabricación de bombas nucleares que pueden aniquilar 30 o 40 veces a la especie humana entera y a toda otra forma de vida ha afectado hondamente a la política y la estrategia, haciendo inútiles las anteriores estructuras e ideas.

La electrónica ha producido cerebros y sentidos mecánicos (microscopios electrónicos, radar, electroencefalógrafos, fotoamplificadores), con los que es posible ver, oír y tocar objetos lejanísimos o muy pequeños y aun descubrir nuevos objetos, además de crear aparatos que están transformando todas las relaciones y comunicaciones entre los grupos (computadores electrónicos, registradoras o grabadoras magnéticas, radio, televisión, sistemas de dirección automática, satélites artificiales). Pero al hacer del planeta un todo estrechamente relacionado, los nuevos medios de comunicación en masa han aumentado grandemente las fricciones y los peligros.

La automatización, también producto de la física moderna, ha invertido en todos los países industrializados la tendencia anterior hacia la proletarianización creciente, reduciendo constantemente el número de trabajadores y aumentando el número de hombres de ciencia, técnicos, administradores y profesores. Por primera vez en la historia es posible que desaparezca la clase trabajadora y sea reemplazada por técnicos, especialistas e investigadores, con lo que puede surgir una sociedad homogénea y profesionalmente diferenciada. Al mismo tiempo la automatización está creando en muchos países graves problemas de desempleo y superproducción, que podrían impedir todo progreso general si no se descubren soluciones adecuadas.

2. *La Química*, al crear las drogas maravillosas, los insecticidas y los antibióticos, ha aumentado el promedio de la vida humana en los países industriales, elevándolo de 35 a 75 años o más, y ha reducido en general la tasa de mortalidad mundial. Pero la reducción de la mortalidad sin un descenso paralelo de la tasa de nacimientos está poniendo en peligro el delicado equilibrio entre la población y los recursos naturales, ha producido la llamada "explosión demográfica", y ha hecho surgir el fantasma de la superpoblación y de la creciente pobreza en todo el planeta.

3. *La Psicología* ha descubierto hasta ahora muchos secretos de la mente humana, facilitando la transmisión de los conocimientos y la educación general, pero ha fallado en orientar al hombre hacia la paz mundial.

4. *La Economía* ha mejorado enormemente sus métodos de análisis, de control y de proyección, pero aún no ha sabido crear las técnicas necesarias para el uso inteligente y pacífico de las energías naturales y de los productos básicos, en beneficio común de los pueblos del mundo.

La Política—nacional e internacional—continúa sirviéndose de las técnicas maquiavélicas y de primitivos métodos de revolución y guerra. La ciencia política no ha creado todavía los nuevos sistemas para la nueva época, en los que se hagan plenamente compatibles el orden y la libertad, el individuo y la sociedad, los intereses nacionales y los internacionales.

La ciencia y la tecnología han aprendido a dominar el medio que nos rodea y están iniciando ahora la exploración del espacio exterior, pero el espacio interior de las relaciones humanas no ha sido aún lo suficientemente explorado para ayudar al hombre a transformar inteligentemente su mundo. Presos en los problemas antiguos y situados ante otros nuevos cada vez más agudos, somos incapaces de encontrar las soluciones adecuadas.

Teóricamente, cada problema básico tiene una solución científica y tecnológica. La gran dificultad en encontrarla estriba en que las ideologías y procedimientos anticuados que estamos empleando y que corresponden al siglo XIX o a siglos anteriores, esterilizan, tanto en el mundo oriental como en el occidental, las posibilidades de la ciencia moderna. Al utilizar imágenes anticuadas del Universo y del Hombre no podemos manejar adecuadamente las nuevas situaciones propias del siglo veinte. Las ideas y los intereses preatómicos son los ciegos espectros que están conduciendo a la humanidad a una absurda catástrofe.

La única posibilidad de escapar a la aniquilación consiste en crear un horizonte nuevo y común para el hombre, que no esté basado en oposiciones, como en el pasado, y hacia el cual puedan dirigirse todos los países a partir de sus diferentes sistemas y situaciones. Para lograr esto—como siempre en la historia—se precisa de una revolución intelectual, o, dicho en términos de biología, de una mutación ideológica.

III

La Revolución intelectual

"Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz"

Constitución de la UNESCO

La historia humana cambia periódicamente su rumbo. Los intereses y las teorías son transitorios, y los sistemas económicos, políticos e ideológicos útiles en determinado período histórico pueden ser peligrosos y nocivos en otro. Una nueva ideología aparece generalmente como respuesta a una nueva situación histórica. A su vez, reaccionando sobre el ambiente, la nueva ideología produce nuevas estructuras, tanto políticas como económicas, y la vida humana entera se transforma.

Desde comienzos del siglo, los movimientos de síntesis científica, de unificación de la ciencia, de la dialéctica científica, de los sistemas generales y otros de carácter teórico, han estado supliendo constantemente la base científica que permite llegar a una visión integrada del mundo. Por desgracia esos movimientos se han limitado a pequeños grupos de hombres de ciencia y sus

ideas han quedado oscurecidas por la expresión matemática, lo que ha hecho que su influencia sobre la vida pública haya sido pequeña. Sin embargo, ese rico acervo de ideas que descubren la básica unidad de la ciencia puede servir de apoyo a una filosofía de integración intelectual.

La humanidad no puede continuar viviendo por más tiempo en un cisma perpetuo. La integración intelectual, como premisa de una actuación coordinada, es una apremiante necesidad. Es hora de que aparezca y se desarrolle una filosofía para la era atómica, en la que el hombre reencuentre su unidad. El siguiente es el bosquejo general de un sistema de ideas filosóficas, basado en la ciencia moderna, que pudiera orientar la actuación, económica y política, del hombre contemporáneo.

1. La naturaleza—según aparece en la física moderna—no está compuesta de materia y energía (dualismo), ni de materia (materialismo) o energía (idealismo), sino de *masa-energía*. El nuevo concepto—primeramente expresado por Einstein en su famosa ecuación $E=Mc^2$ —representa una integración de las principales posiciones filosóficas que dividen al hombre moderno. Traducida a términos filosóficamente operantes, esta posición puede llamarse *matergonismo*. Desde un punto de vista matergonista *la materia, y la energía son aspectos complementarios de la naturaleza*.

2. El principio de complementariedad—expresado por primera vez por el físico Niels Bohr para integrar la mecánica ondulatoria y la corpuscular—puede generalizarse y emplearse como un instrumento intelectual tanto en las ciencias naturales como en las sociales. *Las contradicciones ideológicas pueden resolverse aplicando sistemáticamente el principio generalizado de complementariedad*.

3. Es posible eliminar los conflictos de intereses si se transforman de manera inteligente las situaciones reales en las que existe la contradicción. La actual colaboración de Francia y Alemania a que hicimos antes mención y los proyectos conjuntos de India y Pakistán para aprovechar la cuenca del río Indo, son ejemplos de las posibilidades de cooperación que realmente existen. *La inteligencia humana puede descubrir métodos para modificar las situaciones conflictivas y transformarlas en situaciones de cooperación*.

4. El ser y el pensar son aspectos inseparables del hombre. Por lo tanto, los intereses humanos (derivados de su ser) y las ideas humanas (derivadas de su pensar) son también aspectos inseparables del hombre. (No puede decirse, por ejemplo, que sea antes el huevo económico que la gallina ideológica, ni viceversa.) *Los aspectos materiales e ideológicos del hombre son complementarios*.

5. Los complejos organismos vivientes se desarrollan a través de una extrema diferenciación de células, tejidos y sistemas. De manera similar, las sociedades han de diferenciarse para evolucionar (diferenciación biológica en las sociedades animales y diferenciación tecnológica en las sociedades humanas).

Las sociedades humanas, para desarrollarse, han de aumentar la división del trabajo, la diferenciación tecnológica y los contactos intelectuales. Pero la creciente diferenciación, tanto en organismos como en sociedades, requiere una integración creciente. En fases alternas de construcción y destrucción el género humano se dirige hacia una unidad interrelacionada de intereses, comunicaciones, ideas y valores básicos, sin pérdida de su variedad. La diferenciación y la integración son complementarias.

6. Las grandes revoluciones modernas han respondido a problemas reales de desarrollo histórico. La revolución norteamericana proclamó el derecho de las colonias a la independencia, declarando que "todos los hombres han sido creados iguales" y que los gobiernos derivan su poder del consentimiento de los gobernados. La revolución francesa abolió el feudalismo y el poder absoluto de los monarcas y proclamó los derechos humanos. La revolución soviética proclamó el final de la explotación del hombre por el hombre y la creación de una sociedad sin clases. Estos grandes principios siguen siendo valiosos, a pesar de que hayan sido más o menos deformados en su ejecución histórica, y los hombres todavía intentan llevarlos a la práctica en todo el mundo. No es posible escoger entre ellos, porque están interrelacionados. Si no desaparecen juntamente la explotación económica y el vasallaje político fracasarán todas las grandes revoluciones históricas. *El bienestar económico y la libertad política son complementarios, y han de ser integrados en un nuevo sistema social.*

7. Por primera vez en la historia la gran mayoría de los pueblos del mundo reconoce un conjunto de principios y objetivos comunes establecidos en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de Derechos Humanos; sin embargo, a pesar de ser formalmente aceptados son ignorados frecuentemente y ningún país del mundo los cumple de manera plena. Es de la mayor importancia poner en práctica de manera organizada y coherente esos principios y objetivos internacionales que han sido libremente aceptados por casi todas las potencias del mundo. *La teoría y la práctica—en este y en otros campos—son complementarias.*

8. La filosofía de la historia ha reducido el devenir del hombre a ciclos (Polibio, Vico); a una lucha entre el bien y el mal (S. Agustín); o a algunos otros factores básicos: ideas (Hegel); economía (Marx), o sexo (Freud). Pero para resolver los problemas de nuestra época, es preciso que comprendamos al hombre como un todo. El aspecto biológico (conservación y progreso de la especie), el aspecto económico (conservación y mejoramiento del individuo), el aspecto político (conservación y mejoramiento del grupo), el aspecto moral (conservación y desarrollo de las actitudes socialmente positivas) y el aspecto intelectual (conservación, difusión y transformación de los sistemas culturales) deben ser integrados. *Los aspectos demográficos, económicos, políticos, morales e ideológicos del hombre son complementarios.*

CONCLUSIONES GENERALES

A partir de la segunda guerra mundial, y dado el desarrollo de las armas termonucleares, la unidad de la especie humana se ha hecho una urgente necesidad económica y política. Las revoluciones científicas y tecnológicas, que han cambiado todas las relaciones anteriores con explosiva violencia, han hecho inaplazable esta unidad. Pero todos los sistemas ideológicos del pasado han fracasado a lo largo de la historia en la tarea de unificar a la humanidad y la experiencia actual demuestra que nuestra era atómica no puede moldearse pacíficamente mediante las ideologías rivales del Este y del Oeste.

Por primera vez en la historia la paz es esencial para la supervivencia de la especie humana, pero todavía estamos utilizando filosofías orientadas hacia la guerra y la revolución, que se originaron en el siglo XIX y en siglos anteriores. Es cada vez más evidente que si queremos evitar la consumación de un absurdo pacto suicida es necesario utilizar un nuevo sistema de ideas, adaptado a nuestra época. El desarme y la paz no son posibles sin un horizonte ideológico común a la mayoría de la especie humana, que sirva para crear las estructuras económicas y sociales propias de nuestro tiempo y evite el peligro de un cataclismo termonuclear. Es cierto que los sistemas actuales tienden a crear un mundo unido, pero sus objetivos y métodos son tan diferentes que el resultado probable, paradójicamente, sería el de destruir el mundo, en lugar de unificarlo.

Dado el gravísimo peligro a que nos exponen las actuales ideologías y la persistencia en el empleo de los métodos clásicos de la revolución y la guerra, es urgente explorar las posibilidades de desarrollar un nuevo sistema de ideas. Tal sistema, basado en la ciencia y la tecnología modernas, podría integrar las revoluciones históricas y llevar a cabo de forma inteligente y pacífica los cambios sociales, económicos y políticos que se necesitan con urgencia.

Contrariamente a las filosofías del pasado, un sistema de ideas adaptado a nuestra época tiene que ser abierto y flexible, derivado objetivamente de la ciencia moderna. Cuando la ciencia hace un descubrimiento importante, cambian las perspectivas de la filosofía. Hoy en día no podemos esperar un siglo, como antes, para aceptar el concepto de que la tierra es redonda en lugar de plana. Un sistema de ideas propio para la era atómica debe renovarse periódicamente para seguir la marcha de la ciencia.

Premisa de la integración ideológica es el hecho científico de que la especie humana apareció en la tierra antes que los actuales conflictos de sistemas e intereses y que la humanidad, para no destruirse, debe superar todas las formas transitorias del presente. También debemos aceptar la idea—expresada de manera terminante en la Declaración Universal de Derechos Humanos—de que el hombre está por encima de las diferencias de razas, clases, nacionalidades o creencias, y posee derechos como tal hombre.

La historia de la humanidad revela una persistente tendencia hacia la unidad. Las Ciudades-Estado integraron a las tribus. Las Naciones integraron a las ciudades. Los Estados Federales integraron a las naciones. Ahora los problemas son mundiales y no pueden considerarse desde el punto de vista de una determinada potencia ni de un grupo de potencias, sino desde el de los intereses generales de la especie humana. Los intereses generales de la humanidad son hoy más valiosos que los intereses particulares de las naciones, los grupos o las ideologías y debemos lealtad, no a un sector de la humanidad, sino a la humanidad en su conjunto.

El método propio de la integración ideológica consiste en la aplicación sistemática del principio de complementariedad a todos los grandes problemas de nuestra época. Los actuales fines y propósitos antagónicos—de las naciones, de los partidos políticos y de las clases—deben ser transformados y reemplazados por nuevos fines y propósitos comunes, aceptables para la mayoría de la humanidad. Las ideas e intereses actuales deben ser transformados y sustituidos por nuevos sistemas de integración, útiles al hombre en su conjunto. Es posible abrir nuevos caminos inexplorados hacia la convergencia, aun partiendo de situaciones diametralmente opuestas. En toda ideología y sistema hay elementos que permiten la convergencia, coexistiendo con otros elementos de tendencia divergente. La gran tarea de nuestra época consiste en apoyar enérgicamente las tendencias convergentes y combatir las divergentes. En este sentido, los dogmáticos de cualquier creencia, adheridos a posiciones inflexibles, son los enemigos comunes de la humanidad. Las posiciones rígidas, arraigadas en viejos prejuicios, son el principal obstáculo para el entendimiento y la paz.

La elaboración de una teoría flexible para la paz es, desde luego, tarea compleja y difícil. La cantidad de información, análisis, síntesis, planificación y coordinación requeridos para comprender los conflictos actuales objetivamente y encontrar soluciones inteligentes y aceptables es tan grande que únicamente una institución poderosa o una serie de instituciones podrían llevar a cabo la tarea.

La política es ahora materia tan compleja que no puede dejarse por entero en manos de los diplomáticos y los hombres de estado. Los científicos han estado jugando un papel decisivo en las actuales guerras limitadas y en la preparación de la futura guerra total, y deben tener igualmente un papel decisivo en la construcción de la paz. Su disciplina de pensamiento y su objetividad profesional deben ser utilizadas para buscar soluciones de integración. Las discusiones en una atmósfera científica son más frías y flexibles que los debates entre diplomáticos que actúan como partes interesadas en los conflictos. Las discusiones y las soluciones científicas pueden servir a los diplomáticos y estadistas para aclarar sus posiciones y motivos y lograr acuerdos prácticos que tomen en consideración los variables y diferentes intereses en pugna.

Los pensadores y los hombres de ciencia del mundo—sin distinción de razas, creencias o sistemas económicos y políticos—empleando un nuevo lenguaje ideológico, deben trabajar objetivamente en una teoría de paz para la época actual, estableciendo objetivos comunes para la especie humana, por encima de los intereses en lucha. Quizá sea ésta la única esperanza de iniciar una nueva historia de la humanidad, independiente de las erróneas o tendenciosas hipótesis del pasado.

Este grupo o grupos de fundadores de la nueva era tendría también la misión de proyectar nuevos sistemas sociales, económicos y políticos en los que se habrían de integrar las revoluciones históricas, científicas y tecnológicas—integrando inteligentemente las naciones, las razas y las ideologías—y de recomendar métodos viables para la transformación pacífica de los sistemas actuales en una estructura global. Muchos problemas no tienen una solución política clásica—la guerra termonuclear ya no resuelve nada—pero pueden tener una solución científica y tecnológica.

Otra tarea propia de estos “cerebros sociales” de la humanidad sería aplicar métodos científicos objetivos para hallar alternativas a los conflictos actuales. Tomando en cuenta los distintos intereses, y evaluando las fuerzas y oposiciones significativas en presencia, podrían elaborar soluciones integrativas junto con los métodos adecuados para llevarlas a cabo.

La construcción de la paz debe ser también una labor de integración, llevándose a cabo en planos diferentes y coordinados, como los siguientes: a) en el plano gubernamental, las grandes potencias o diversos grupos de potencias, deberían establecer Direcciones o Ministerios del Desarme y la Paz, que trabajasen no sólo en el desarme material sino también en el ideológico y psicológico; b) en el plano internacional, las Naciones Unidas, la UNESCO, o una nueva organización especializada, podrían coordinar la acción de los organismos nacionales o regionales estableciendo las líneas generales del desarme material e ideológico; c) en el plano privado los diversos grupos particulares y organizaciones no gubernamentales interesados en la cuestión podrían aunar sus esfuerzos trabajando en pro de la integración ideológica y científica hasta lograr una masa crítica que desencadenase una reacción política en cadena.

Las guerras no son ya posibles sin teorías políticas y estratégicas que las apoyen, y sin movilizar poderosos recursos, grandes ejércitos y complejos medios tecnológicos. De manera similar, el desarme y la paz, para llevarse a cabo, necesitan de una teoría de la paz, y de la ejecución científica y tecnológica de esta teoría. Para la paz, como para la guerra, se necesitan poderosas organizaciones en las esferas gubernamental, internacional y privada.

La tarea más urgente en nuestro mundo actual es crear cuanto antes esas organizaciones.

Nueva York, 1962.

NOTA ADICIONAL.—

A partir del mes de septiembre de 1961 han sido distribuidos unos 200 ejemplares del texto mimeografiado de este artículo en su versión inglesa previa a la publicación.

Debo dar las gracias al Profesor Chadwick F. Alger, de la Northwestern University, de Illinois; al Sr. George A. Beebe, Director del "Institute for International Order", de Nueva York; al Profesor Kenneth E. Boulding, de la Universidad de Michigan; al Dr. Gerhard Hirschfeld, Director Ejecutivo del "Committee for the Study of Mankind", de Chicago; al Profesor Theodore F. Lentz, Director del "Peace Research Laboratory", de St. Louis, Missouri; al Dr. Albert Sabin, de Cincinnati; al Profesor Mulford Sibley, de la Universidad de Minnesota; al Profesor Louis B. Sohn, de la Universidad de Harvard; al Dr. Harold Taylor, Presidente Emérito del "Sarah Lawrence College", de Nueva York y al Sr. Robert E. Weber, Director del "International Research Institute", de Fair Hills, Nueva Jersey, por sus favorables comentarios a mi trabajo.

Estando ya en la imprenta el presente texto español he recibido unas observaciones de Sir Julian Huxley que estimo de gran interés y deseo reflejar aquí.

Sir Julian ha publicado recientemente una importante recopilación bajo el título general de "The Humanist Frame" (Harpers 1962), en cuya Introducción desarrolla la tesis de que la historia humana supone la continuación de la evolución por otros métodos, y me aconseja haga resaltar este extremo. Igualmente me indica que, además de tenerse en cuenta los derechos del individuo han de afirmarse "los derechos, y aún más, los deberes, del hombre considerado como especie". Si bien está de acuerdo en concebir como complementarias la diferenciación y la integración, estima que ambas son aspectos esenciales de la organización y que la historia del cosmos significa creciente organización.

Insiste, por otro lado, en la unidad monística de mente y materia y subraya que la imaginación y la intuición son de igual importancia que el pensamiento racional.

"Me ha sorprendido grandemente —dice, según mi traducción— ver que usted ha omitido toda referencia a la biología, ciencia que ha hecho durante los últimos 50 años tantos descubrimientos fundamentales como la física. ¡Por fin sabemos cuáles son las bases físicas de la vida, los detallados métodos de la reproducción y la herencia, y conocemos el mecanismo de la evolución! Tampoco menciona usted la ecología, que para mí es la ciencia del futuro, debiendo entrar dentro del concepto tanto la ecología biológica como la humana en la que se ha de incluir su rama aplicada, que podríamos llamar ciencia de la conservación".

Sir Julian estima que es completamente insuficiente basar un sistema filosófico en la ciencia moderna, ya que ha de fundarse también en otras ramas del saber: en los notables progresos de la historia, la prehistoria, la arqueología, la antropología social, etc., pues en otro caso "nos hallaríamos ante una cultura supercientífica y unilateral". En este sentido estima que no puede hablarse sólo de hombres de ciencia, sino que hay que añadir "y de pensadores en todas las esferas". Debo notar que a mi entender entran dentro del concepto de la ciencia todas las ramas que señala Sir Julian, aunque por supuesto estoy de pleno acuerdo con él en que tanto los hombres de ciencia como los filósofos, los artistas de todo orden y los pensadores en general han de actuar como creadores de la nueva cultura.

Agradezco profundamente a Sir Julian Huxley sus valiosas observaciones, que aclaran ciertos aspectos de mi artículo y le dan nueva riqueza.